

# Esther Ferrer

03.10.12 > 30.11.12

Inauguración: miércoles 3 de octubre, 20 h.

En esta segunda exposición de Esther Ferrer en la galería, se presentan las maquetas de sus proyectos espaciales y dibujos de su serie el poema de los números primos, en ambos casos, un trabajo que la artista viene desarrollando desde los años 70 y que por primera vez sale de su estudio. Las maquetas están realizadas con cajas de cartón, cartón pluma, cintas de embalaje y la gran mayoría con hilos de diferentes colores. Los dibujos son bocetos, dibujos preliminares de su serie el Poema de los números primos, un trabajo que ha llevado a cabo en múltiples soportes. En definitiva, la exposición muestra los apuntes de su discurso artístico, en palabras de la propia artista: "nunca he tenido demasiado interés en realizar mis proyectos en un espacio real a gran escala, si la maqueta que hago funciona la obra está hecha. Si tengo la oportunidad de realizarla en un espacio real, estupendo, pero si no, no pasa nada. Para mí el arte es un proceso, y quizás pueda afirmar sin dudar mucho que es precisamente eso lo que me interesa, el proceso, mi proceso."<sup>1</sup>

Hablar del arte contra la estética en nuestro país no es un acto nada banal, particularmente en el año de la desaparición de Antoni Tàpies quien, como es sabido, reunió bajo este título algunos de sus escritos de los años setenta. El gran artista catalán pedía compromiso social y a la vez confrontación con aquello con lo que trabaja el artista, con la materia de su elección.

Nos viene al punto este recordatorio porque Esther Ferrer es uno de los ejemplos más potentes que podemos encontrar en ambos sentidos ya desde los mismos años setenta, cuando paralelamente a su trabajo como *performer* (sin duda una de las grandes en este terreno en toda Europa) trabaja en el secreto de su estudio en las partituras para sus acciones y en los proyectos para sus instalaciones, con la modestia y la paciencia de quien se sabe creciendo como artista y como ser humano.

Pero, ¿cuál es esa materia sobre la que Esther Ferrer desarrolla su proyecto -hemos de decirlo- político y poético, eso es, artístico? De entrada, y a la búsqueda de una respuesta cerrada diríamos que es su propio cuerpo, pero, ¡ay!, habríamos cometido ya un primer error, pues ante las verdaderas obras de arte no caben respuestas únicas y conclusivas, cerradas. No caben porque el verdadero artista, como nos lo advierte también Tàpies en sus escritos, nos muestra a través de su obra toda una visión del mundo, y añadiríamos que, prácticamente, una cosmología. Y efectivamente, la materia, el cuerpo (también su propio cuerpo) del trabajo de Esther Ferrer es tan amplio como el universo mismo, del que extrae, por ejemplo con sus trabajos sobre números primos -de los cuales mostramos un excelente conjunto de dibujos-, las pistas para adentrarnos en la consciencia de que la práctica del arte no es un atajo que conduce a la respuesta racional a una cualquiera de las grandes preguntas, sino a aquello que es poético y que nos empuja, desde nuestra sensibilidad, a ponernos muchas otras cuestiones.

¿Cómo pensar entonces el trabajo de Esther? Diríamos que más allá de pensarlo hay que vivirlo, y que hay que vivirlo desde el privilegio de su compañía, pues su trabajo se despliega desde sus discursos, desde la gestualidad de sus performance, desde sus maquetas de hilos, sus dibujos, fotografías, sobre un territorio que busca compartir con nosotros, a veces desde el absurdo, la sorpresa, el descubrimiento, un lugar en el que estamos desde hace tiempo, la vida, en el que el progreso del arte nos catapulta contra la estética, al lugar al que pertenecemos todos.

Pero sus acciones no son nunca pura casualidad. La intencionalidad de sus gestos es a menudo bien patente. Hace más o menos treinta años Esther se puso a coser -una acción que en manos de una mujer artista se puede ver como todo un gesto político-, y poco a poco, con el rigor de un matemático, la paciencia de un santo y la disciplina de un obrero chino, fue tejiendo sus maquetas, pequeñas trampas en las que el espacio (el de todo el Universo, quizás) queda atrapado y nos atrapa a nosotros en la experiencia radical de una sensibilidad extrema. Producidas en el secreto y la libertad de haber sido construidas pensando en no ser nunca mostradas, podemos afirmar hoy que, después de treinta años, estos trabajos acuden a nuestro encuentro con toda la potencia de su pureza y reclaman nuestro lugar en el gran teatro de las representaciones artísticas. Como lo fue para Penélope, ha sido larga la espera, pero al fin la telaraña que constituyen nos atrapa, como a Ulises, salvándonos de tantos cantos de sirena en el atronador ruido del arte contemporáneo.

Pep Agut, Octubre 2012

Esther Ferrer (San Sebastián, España, 1937) es una de las principales *performers* europeas desde la década de los 70. Reconocida defensora de la expresión libre, la confrontación y el feminismo, ha actuado, como solista y como miembro del grupo ZAJ (formado en 1964/disuelto en 1996), pionero de la música experimental y la performance. También ha colaborado con otros artistas/músicos como John Cage o Tom Johnson. En su trabajo explora el tiempo, el espacio y el cuerpo. Ferrer ha expuesto y realizado acciones en numerosas instituciones, destacando: MACBA (Barcelona), MNCARS (Madrid), Artium (Vitoria), Centro George Pompidou (París), Museo de Samtidskunst (Dinamarca); Statsalerie (Stuttgart); MUCA (México), Museu Nacional de Belas Artes (Río de Janeiro); Raven Row (Londres). Representó a España en la Bienal de Venecia de 1999 y en 2008 recibió el Premio Nacional de Artes Plásticas.

<sup>1</sup> Esther Ferrer, *Maquetas y dibujos de instalaciones 1970/2011*, EXIT publicaciones, Madrid, 2011, pag. 15